

los pasajes mas importantes conviene extenderla aun á las expresiones, aunque siempre análogas al carácter, genio, é indole de los autores. Si leemos atentamente la sagrada Escritura, podemos en alguna manera seguir la inspiracion del Espíritu Santo, y señalar, digámoslo así, los lugares donde solo fortalece y corrobora la memoria de los autores, donde alumbra é ilumina su entendimiento, y donde da elevacion á sus ideas, grandeza, dignidad y energía á su estilo y expresiones. — El concurso de estas dos especies de inspiracion, de *direccion* y *sugestion*, es lo que principalmente forma la diferencia entre la autoridad de los Escritores sagrados, y la infalibilidad de los Concilios generales<sup>1</sup>.

255. *P.* ¿Y es cierto que entre los mismos cristianos hay un gran número de disputas sobre la *canonicidad* de muchos de estos Libros, los cuales unos desechan, y otros admiten como divinos?

*R.* Los sabios de diferentes comuniones han podido hacer sobre esto ostentacion particular de su erudicion y conocimientos, y deducir consecuencias en pro ó en contra de la autoridad de estos Libros; pero una vez reconocida la verdadera Iglesia por las *notas* que la distinguen, cesa necesariamente esta, con todas las demás controversias.

256. *P.* Si el número de los Libros canónicos está exactamente determinado, ¿de dónde proviene que hubo en otro tiempo Libros canónicos, que ya no existen? por ejemplo, la *Carta de San Pablo á los de Laodicea*; ¿Es probable que Dios haya dejado perecer obras inspiradas?

*R.* 1º No es cierto que alguna obra de esas pérdidas hubiese sido realmente inspirada, y reconocida como tal por la Iglesia; porque nada impide, ni es un absurdo decir que los autores sagrados escribiesen ó compusiesen alguna obra sin el auxilio de la inspiracion divina, y que por lo mismo no hayan sido insertas en el *cánon* de

<sup>1</sup> Se puede añadir que los decretos de los Concilios están fundados sobre la Escritura, y no son mas que la interpretacion del texto sagrado, ó los garantes de la tradicion. La idea que damos aquí de la *inspiracion de direccion* contiene aun otras dos diferencias.

los libros santos. — En cuanto á la Carta de que se habla en la epístola á los Colosenses (iv, 6), parece cierto que no era de San Pablo, sino de los fieles de Laodicea, como el texto, principalmente el griego, lo dice sin ambigüedad. Ni en verdad parece verosímil que el Apóstol hubiera mandado saludar, ó dar memorias á los de Laodicea (15), si les escribia al mismo tiempo.

2º Obras acomodadas particularmente á las circunstancias del dia, y que no eran de una utilidad general, ni influian sobre los siglos futuros, pudieron muy bien ser canónicas en el tiempo en que eran necesarias y útiles, y después perderse, cuando su lectura habia venido á ser indiferente<sup>1</sup>.

3º De cualquiera clase que hayan sido los libros perdidos, basta que la Providencia nos haya conservado un número suficiente, para que el depósito de la revelacion quedase asegurado, y la Historia sagrada debidamente aclarada y testificada. Los que no eran necesarios para esto, pudieron no llegar á nosotros, sin que tengamos que llorar inconsolablemente esta pérdida.

## ARTÍCULO II.

### *Del Antiguo Testamento.*

257. *P.* ¿Cuál es el Libro mas importante del antiguo Testamento?

*R.* Incontestablemente el *Génesis*; como que es el fundamento de todos los demás. El tránsito de la nada al sér, el principio del mundo, el nacimiento y desarrollo de toda la naturaleza, la causa de su fecundidad y de sus progresos, se ven allí expresados con una sencillez y una fuerza, á que no ha podido llegar jamás la elocuencia humana. Las hipótesis físicas mas acreditadas, al lado de la narracion de Moisés, no parecen á un espíritu

<sup>1</sup> Parece que el P. Fabriçy se declara abiertamente contra esta suposicion, la cual no trae consigo ninguna consecuencia peligrosa, en sus *Titulos primitivos de la revelacion*, obra de una erudicion pesada, y cuyas miras no son todas igualmente sólidas y sanas. Véase el *Diario hist. y liter.* de 1º de mayo de 1785, p. 21.

sólido mas que sueños. Este solo libro lo explica todo, y nos instruye mas que todas las especulaciones de los filósofos. — Allí se ve como en un cuadro la verdadera dignidad y grandeza del hombre, pues que es la imagen viva de Dios por su alma espiritual, libre, inteligente é inmortal. (*Gén.* III. 26)... Su dominio universal sobre todas las criaturas, fundado en la concesion que le hizo Dios el día en que le crió, (*Ib.* 26). Su excelencia y superioridad sobre todas las criaturas visibles (*Gén.* II 7); porque si, en cuanto al cuerpo, está formado como ellas de la materia, las supera infinitamente por aquel aliento divino que recibe, es decir, por el origen divino de su alma (23). Allí aprende el hombre los miramientos y atenciones que debe tener para con su mujer, que ha sido formada de una de sus costillas, y sacada de la parte inmediata á su corazon, para que entienda que ha de ser su compañera, y no esclava; y que nada hay mas contrario á las intenciones de un Dios Criador, ni mas afrentoso para la humanidad, que la brutalidad mahometana, que sacrifica la mitad del género humano á la fuerza, y á la voluptuosidad de la otra. Allí se instruye de la respetable indisolubilidad del matrimonio (14), puesto que el marido debe dejar lo que mas ama para unirse inseparablemente con su mujer; allí aprende que no deben tener mas que un solo corazon ó voluntad, así como son dos en una carne... Allí lee la caída del hombre, la causa de sus desventuras, y la promesa de un Mediador, que lo reparará todo. (*Gén.* III 1 y sig)... En él se descubren las razones de la unión, del amor y paz que deben reinar entre todos los hombres, como que todos son hijos de un mismo padre, y realmente no forman sobre la tierra mas que una sola familia. Por último, allí aprenden los sagrados deberes de la Religión, el culto, la adoracion, el reconocimiento y amor para con Dios, su criador, pues que se lo debe todo, y ha sido distinguido por él con tantos beneficios, privilegios, gracias y honores.

258. P. ¿Y es positivo que *Moisés* es el autor del *Génesis*, y de los otros cuatro Libros siguientes, que forman el *Pentatéuco*?

R. Aun quando no fuese *Moisés*, sino cualquiera otro,

el autor escogido por Dios para escribir la importante historia de la creacion; la vida de los primeros hombres, el establecimiento del culto divino, etc.; aquella historia seria igualmente respetable, como lo es ahora reconociéndola por obra de *Moisés*. Por lo demás, no se puede dudar que sea efectivamente suya, á no contradecir á todos los historiadores gentiles, judíos y cristianos, y sin ponerse en la precision de no poder atribuir libro alguno á cualquiera autor; puesto que jamás hubo hombre, que haya sido mas universal y constantemente reconocido y mirado como autor de un libro, que lo ha sido *Moisés* del *Pentatéuco*. Las pruebas son á todos palpables, y andan en las manos de todo el mundo: *Huet*, *Bonfrerio*, *Calmet*, todos los intérpretes de la sagrada Escritura, y los apologistas todos de la Religion han manifestado su evidencia; y respondido á todos los argumentos de los pretendidos filosofadores<sup>3</sup>.

1 *Demonstr. Evang. prop. 4, c. 1.* *Bonfrerii præloquia in Script. sacr. cap. 7.* De auctoribus librorum sacræ Scripturæ in editione *Menchii* á *P. Tournemine*. *Calmet*, præf. in *Pentat.* t. 1, c. 1, § 2. *Dictionn. phil. de la relig.* art. *Moyse*. *Bergier*, *Apol. de la relig. chrét.* t. 1, c. 1, § 2. *Bossuet* (*Dissert. sur les Psaumes*, Disc. prélim.) observa que en los salmos se hallan muchos pasajes copiados del *Pentatéuco*; y por consiguiente, que este libro era anterior á *David*, á los otros autores de los salmos, y que por lo tanto no puede atribuirse á *Esdra*s, etc.\* Los Libros de *Moisés* ciertamente existian antes de *Jesucristo*, pues *Jesucristo* remite los judíos varias veces á ellos: *Scrutamini Scripturas... habent Moysen et Prophetas, &c.* Existian igualmente trescientos años antes de *Jesucristo*, en tiempo de *Ptolomeo Filadelfo*; pues fueron traducidos de su orden al griego. Tambien existian mil años antes de *Jesucristo*, puesto que en tiempo de *Roboam*, hijo de *Salomón*, sucedió el cisma, que separó las diez tribus de *Israel* de las de *Judá* y *Benjamin*, y ni uno ni otro partido hubiera dejado de reclamar la suposicion que el otro hubiera introducido, y lo mismo su alteracion. Desde el cisma de las diez tribus, ascendiendo hasta *Moisés* solo hay unos quinientos años, y aun menos, segun algunos cronólogos; y en este intermedio vemos en los salmos de *David* muchos pasajes del *Pentatéuco*; el libro de *Josué* supone tambien dichos escritos: luego por una gradacion ascendente se llega hasta el mismo *Moisés*, autor de ellos.— *Moisés* por otra parte no podia fingir ni suplantar los hechos que allí se refieren, pues son las cosas acaecidas á presencia de todo el pueblo, que hubie-

259. *P.* ¿Á qué se ven precisados los que desechar los libros de Moisés.

*R.* A vagar errantes por los espacios imaginarios; á vendernos el caos ininteligible de las historias de la China y del Egipto; á hablarnos de Sanchoniaton y Zoroastro; de un libro indiano titulado el *Hamscrit*, del que no se saben mas que unas cuantas palabras, sin conexión, ni pruebas, ni testigos; cuya época se ignora, como todo cuanto puede dar crédito á las narraciones de un escritor. Segun aparece, deben suplir todos estos defectos con citas llenas de presunción, repetidas con un aire que anuncia una erudición profunda en las historias de los siglos mas remotos; pero únicamente los discípulos del maestro que enseña de este modo, son los que se han engañado... Si nuestra Religión estuviese fundada sobre Sanchoniaton, ó sobre Zoroastro<sup>1</sup>, nuestros filósofos po-

ra podido desmentirle, y mas contando entre otras cosas sus ingratitudes, crímenes y castigos, que tenían interés en que no se dijese: señala las fiestas, ritos y legislación que observaban, etc.; luego tienen todos los caracteres de auténticos. Ellos se leían además todos los años públicamente á presencia de todos; luego no podían alterarse. Nunca reclamaron, ni en vida ni en muerte de Moisés contra ellos; luego siempre fueron reconocidos como legítimos y verdaderos. No se trata aquí de opiniones ó especulaciones, sino de cosas palpables: si se habian alimentado, por ejemplo, con el maná; si habian experimentado tales y tales desastres, etc.... Concluyamos pues que todo persuade la autenticidad de ellos.

<sup>1</sup> No nos quedan de Sanchoniaton mas que unos fragmentos, que MM. Dodwel y Dupin miran como suposiciones. El era un autor fenicio, que dicen, vivió dos ó tres mil años antes de Jesucristo. — Por lo que hace á Zoroastro, M. Huet en su *Demonstr. Evang.* (p. 75) prueba muy bien que es un personaje fabuloso, inventado despues de Moisés, y siguiendo su historia; aserción que recientemente confirmó y puso á buena luz M. Meiners en un *Discurso* pronunciado en la academia de Gotinga el 18 de setiembre de 1779. El filósofo de Ferney, grande admirador de Zoroastro, habiendo visto la traducción que M. Anquetil du Peron ha dado de él, ha convenido de buena fe en que no es mas que un fárrago abominable, del que no se pueden leer dos páginas sin compadecerse de la naturaleza humana. Nostradamus, y el Médico del agua, añade, son gentes muy racionales en comparación de este enérgumeno.

drian hacerse valer; pero ellos no son tan delicados como los teólogos, cuya credulidad tanto desprecian y ridiculizan.

## § 2.

260. *P.* ¿Pero no hay en el Génesis cosas dificultosísimas de concebirse? Por ejemplo, ¿porqué Dios, que puede hacer en un momento todo cuanto se hace en el espacio de todos los siglos, gasta seis dias en la formación del mundo?

*R.* 1º Si para convencernos de la verdad de un hecho obrado por el poder de Dios, se han de conocer antes todas las razones que Dios consultó, digámoslo así, en el secreto de su consejo, nada se podría admitir, todo se controvertiría, y de todo se dudaría. Será razon ir á preguntarle la causa de todo? ¿porqué hizo Dios el mundo? porqué lo deja subsistir y conserva cinco mil y mas años ha? porqué crió cuerpos, y no se contentó solo con criar espíritus, que son los que únicamente pueden conocerle y amarle? porqué no lo hizo, y crió todo de una vez? porqué es necesario que pase una larga serie de siglos hasta que nazcan todos los hombres que determinó criar; así como en seis dias gradualmente completó la arquitectura del mundo?

2º Aunque sea una temeridad, por otra parte inútil, inquirir y buscar las razones que determinan los decretos de Dios, se descubren, no obstante, por lo comun algunas bastante sencillas y naturales. Tal vez los seis dias de la creación sirvieron para dejar posar la materia agitada por las primeras producciones, y disponerla á la ejecución de un nuevo orden de cosas. La producción de la luz, por ejemplo, ha hecho una revolución física en toda la *materia del caos*, y dejado en él fermentaciones, que acaso han digerido y preparado la materia de las operaciones siguientes.

261. *P.* ¿Pero cómo se puede comprender la tentación de Eva, y que una serpiente hablase? ¿Eso será una metáfora, y se deberá entender en un sentido figurado?

*R.* Si se ha de negar todo lo que no se comprende fácilmente, será necesario borrar las dos terceras partes

de la Historia, y negar los hechos mas ciertos é incontestables. — Es fuera de toda razon juzgar de un Libro por un hecho; antes bien la misma razon dicta juzgar de la verdad de los hechos por la autoridad que tiene el Libro. La caída del primer hombre y sus circunstancias está conexas con todas las pruebas de la revelacion divina. Antes de juzgar de aquella, se debe consultar la totalidad de la doctrina cristiana; entrar, digámoslo así, en los preliminares de la fe, meditar los grandes motivos de credibilidad, que hacen desaparecer todos los argumentos particulares, y dan certeza á los hechos, los cuales, considerados separadamente, no merecerian sin duda el mismo crédito<sup>1</sup>. — Pero efectivamente, ¿qué dificultad hay en concebir que un espíritu mueva los órganos de un animal, y forme sonidos articulados<sup>2</sup>?

1 En este sentido decia San Cirilo, que para no detenerse por las dificultades particulares de algunos pasajes de la Sagrada Escritura, era necesaria una disposicion sincera de profesar todas las grandes verdades de la fe. *Opus est, ut qui volunt Scripturas intelligere parati ad fidem sint: nisi enim credideritis non intelligetis, quidam ait propheta (Isai, VII.). Cyrill. Alex. Thesauri, l. XIII, c. 1.* — Hay verdades que no son para presentarse directamente al entendimiento; le chocan cuando directamente se le proponen; ofenden su reducida lógica; no las comprende, y le parecen absurdos. Es necesario prepararle antes con otras aserciones, que admite sin dificultad, y hacerle ver despues la íntima conexion de estas con aquellas, cuya creencia le parecia antes tan difícil. He conocido á un hombre muy instruido, el cual nunca respondia directamente á las dificultades especiosas que se le proponian sobre la Escritura, ó sobre algun dogma de la Religion: lo que hacia era traer sucesivamente algunas verdades conocidas é incontestables, por cuya consideracion ó se desvanecian del todo las dificultades, ó se disminuian de modo que no dejaban ninguna repugnancia al entendimiento para creer el artículo controvertido. — La teología en este caso es de la condicion de las demás ciencias; querer juzgar de ella por algunas nociones elementales es destruir la importancia y dignidad del todo. ¿Qué diriamos de la geometría, física y astronomía, si nos detuviésemos en las primeras lecciones que nos presentan, y cuya importancia y verdad no se conocen sino despues de muchísimas combinaciones é innumerables consecuencias?

2 Es preciso que la historia de Eva, seducida por el demonio bajo la figura de la serpiente fuese conocida y creida antiquísi-

¡En que una mujer se deje persuadir por lisonjas mentirosas; ¿Que el orgullo, la curiosidad, la gula, reunidas en una tentacion, hagan caer á una criatura débil, colocada en un estado de prueba! ¿qué necesidad hay tampoco, ni porqué se ha de reducir á metáforas lo que en el sentido literal se explica mucho mejor que en el figurado? No ha faltado tambien quien haya tratado de buscar metáforas en el *fruto prohibido*, para hacer de ello un comentario absurdo, contrario al texto sagrado, á la unanime exposicion de los Santos Padres, y al sentido que la Iglesia expresa en todas sus oraciones<sup>1</sup>. Estas interpretaciones arbitrarias son poco felices, y sus autores, apartándose del sentido literal, de la tradicion, y del consentimiento unáñime de los doctores católicos,

mamente por las naciones paganas; pues la fábula de Ofionea está indudablemente tomada de este suceso, y de la caída de los Angeles, que supone. — Los que por criticar este lenguaje de la serpiente, le han asemejado al de algunos animales, ó sustancias inanimadas, de que se hace mencion por los antiguos historiadores y mitólogos, no han advertido que sin querer probaban haberse creído en todos tiempos que las Potestades invisibles podian producir y formar sonidos articulados en la boca de un animal, y aun de un sér inanimado (*Véase á San Cirilo Alex. l. 3, contra Julianum.*).

1 Cornelio Agrippa y Beverland han tenido el arrojado de decir, que la caída de los primeros padres no procedia de su desobediencia, respecto al fruto de un árbol, sino de un comercio carnal; opinion absurda refutada por el texto mismo del Génesis, que manda á los dos esposos que llenasen la tierra de su posteridad. Puede verse sobre esto el tratado de Leonardo Ryssen: *Justa detestatio libelli Beverlandi de peccato originali*; en 8º, 1680: que es una refutacion muy buena de esta absurda paradoja, contraria no solo, como hemos dicho, al órden establecido para la multiplicacion y perpetuidad de la especie humana, sino tambien á la creencia constante de la Iglesia Católica, que ha tomado siempre en un sentido literal lo que nos dice el Génesis de la prevaricacion del primer hombre, como se declara en toda su liturgia, y especialmente en la misa de la pasion: *Salutem humani generis in ligno Crucis constituisti, ut unde mors oriebatur, inde vita resurgeret, et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.*

deben esperar el éxito destinado á las producciones de una imaginacion extraviada<sup>1</sup>.

262. *P.* ¿ Pero cómo un hombre tan sabio é ilustrado como Adán, se pudo persuadir que comiendo de la fruta vedada vendria á ser semejante á Dios?

*R.* 1º San Pablo nos enseña que Adán no fué engañado, ni seducido, sino que pecó por condescender con su mujer<sup>2</sup>.

2º Cuando Dios prueba á los hombres, suelen ser mas débiles por algun tiempo sus gracias é ilustraciones: son tiempos de tinieblas, en que se ve lo bastante para dirigirse, pero en que es fácil tambien el extraviarse; en que se puede hacer el bien, pero que se necesitan mayores esfuerzos para hacerlo (Véase al P. Bourdaloué en el *sermon de la Epifanía*, parte primera, donde este célebre orador explica admirablemente esta verdad).

3º La caída de Adán ¿ es acaso mas inconcebible que la de Salomon, aquel prodigio de ciencia y sabiduría, que se dejó cegar por las mujeres hasta el extremo de sustituir al verdadero Dios, que se le habia manifestado de un modo tan sensible, un pedazo de piedra y de made-

1 No nos empeñemos en reducir á nuestras ideas, usos y costumbres la historia y tradicion de nuestros padres, ni á juzgar de todo por las opiniones y gustos de un siglo afectado y presuntuoso. Respetemos los secretos de Dios: dejemos á la Escritura aquella oscuridad, en que la mas alta y venerable antigüedad, el estado gradual y respectivo de los conocimientos humanos, las miras secretas de Dios, los medios varios y fecundos de su providencia, sus maravillas siempre multiplicadas en razon de la simplicidad de los tiempos, el genio, indole y estilo de los autores sagrados, etc., han envuelto los grandes anales de la Religion: dejemos descansar este velo augusto y respectable por tantos títulos sobre los objetos que oculta, mas bien que exponer este precioso depósito (confiado ¡ ay! á manos bien débiles) á la imaginacion inquieta, ó capricho de esos falsos sabios, á la ostentacion de una erudicion ilusoria, á controversias gramaticales y pedantescas, muchas veces dirigidas por fines peligrosos; y de que los sectarios de todos los siglos se han aprovechado siempre en daño de la Iglesia de Jesucristo.

2 Adám non est seductus, mulier autem seducta in prævaricatione fuit. *1 Tim. II.*

ra?..... Por desgracia, ¿ no vemos aun hoy en medio del Cristianismo hombres que pasan por ilustrados, los cuales sacrifican su ley y su conciencia al placer de un momento?..... ¡ Ah! ¿ Quién puede calcular las fuerzas y efectos de la seduccion, ni determinar el espacio, muchas veces demasiado corto, que separa al hombre mas justo y prudente de la iniquidad mas torpe? *¿ Delicta quis intelligit? (Ps. XVIII).*

263. *P.* Si el Demonio abusó de los órganos de la serpiente para seducir á los primeros padres, ¿ no debia Moisés haber principiado su narracion por la caída de los Ángeles?

*R.* Un hombre que escribe la historia del mundo visible, no está obligado á formar la de los Ángeles, que son espíritus invisibles. Cuando un hecho extraño tiene alguna relacion con las cosas que se escriben, si él por una parte es conocido, y por otra es necesario extenderse en varios pormenores para referirle, se da por supuesto. Los Hebreos estaban completamente informados de la caída de los ángeles rebeldes, pues que les estaba prohibido el consultarlos, y valerse de ellos (*Lev. XIX, 31. Deuter. XVIII, 10*): no era pues necesario detenerse á referirla. Fuera de esto, Moisés acaso por no despertar la inclinacion de este pueblo á la supersticion, y á la magia, no se extendió sobre la historia de los demonios. Es un absurdo decir con un autor frenético (*Dict. filos. art. Ange*) que la caída de los ángeles es el fundamento del Cristianismo. Aun cuando no hubiese habido Angeles, aun cuando el Demonio no hubiese tentado á Eva, ni ella hubiese caido sino por dejarse llevar de su curiosidad, y de su gula, y que el hablar de la Serpiente no fuese sino una alegoría, por eso ¿ qué mutacion habria habido en la Religion?

264. *P.* ¿ Es seguramente cierto que hay estos Espíritus malignos y envidiosos, reprobados de Dios, y desterrados del cielo?

*R.* No se puede dudar de ello, sin resistir abiertamente á todos los fundamentos que pueden establecer una creencia. Basta abrir las obras de Platon, Plutarco, Porfirio y de otra infinidad de escritores paganos, para convencerse de que toda la antigüedad gentilica estaba

creída de la existencia de los demonios. Los mas doctos entre los filósofos modernos, como Locke, Leibnitz, Clarke, Newton convienen en ello, lo mismo que los antiguos. Los Padres de la Iglesia, que han defendido el Cristianismo, ó impugnado la idolatría en los primeros siglos, lo demuestran igualmente. Por último, los Libros divinos hacen de ello un artículo de fe: no se puede pues negar su existencia, sin anteponer sus propias ideas á las autoridades todas, y encargarse de explicar un sin fin de sucesos certísimos, é incontestables, que no han podido verificarse sin la intervencion de los espíritus<sup>1</sup>.

265. *P.* ¿ Pero cómo unas Inteligencias celestiales pudieron cegarse hasta el delirio de querer ser igualar con Dios;

*R.* 1º; Y cómo unos hombres, que presumen, y se glorían de poseer todas las ciencias; y ser los mayores talentos del mundo, pueden cegarse hasta el extremo de negar la existencia de Dios<sup>2</sup>; Aun es esto más absurdo que querer ser su igual. Lo que supone uno y otro

1 Se sabe ya cuan ridículos se hicieron Paracelso, Bacon, M. de S. André, y el Ab. de Saint-Pierre, sustituyendo á los espíritus malignos no sé qué simpatía de imaginacion, que obra maravillas á la distancia de muchos centenares de leguas (*Véase el tratado de Magia* del célebre M. Haen, p. 104 y 106. edic. Veneciana, 1775.). Si es cierto que se han atribuido muchas veces al demonio cosas en que no había tenido parte alguna, y se ha dado á sus operaciones un campo muy extenso, en esto no se hizo mas que lo que hacen todos los días los filósofos mas acreditados: luego que han hecho algun descubrimiento, que creen importante, lo hacen base de algun sistema, y refieren á él cuanto sucede en la naturaleza.

2 ¿ Y cómo Voltaire ha tenido la osadía de pensar que tenía mas talento que Jesus? ¿ Y cómo este filósofo cínico tuvo el arrojo de poner en la fachada de la iglesia de Ferney en letras mayúsculas su nombre, y el de Dios en letras pequeñas, en una misma inscripcion? ¿ Cómo ha tenido la audacia diabólica, y la chocarrería cínica, despues de haber derribado parte de aquella Iglesia para agrandar su casa, de decir: *Yo he dicho á Cristo: Quitate de ahí, que me voy á sentar Yo?* ¿ Y estos hombres fingien extrañarse de la soberbia de Lucifer? ¿ Ignoran que es el *Rex super omnes filios superbiae?* ¿ ó le invidian tambien, y quisieran reservar para sí este dictado?

es, que no hay locura ni absurdo, de que la razon no se persuada hasta cierto punto, cuando se deja en manos de su consejo, se aparta de las leyes de su Autor, y de las luces que deben dirigirla.

2º La Escritura, que nos dice la caída de los Ángeles, no nos expresa la naturaleza de su pecado. Los Santos Padres quanto han escrito sobre esto no lo dan sino como conjeturas, y si algunos autores modernos han hablado mas decididamente, al parecer han seguido las lecciones de una teología inquieta, y de una curiosidad demasiada. El pasaje de Isafas, que algunos oradores han aplicado á esta materia, se refiere literalmente al Rey de Tyro, y puede á lo mas acomodarse al Jefe ó cabeza de los Ángeles rebeldes, en un sentido figurado. Por consiguiente, no se puede apoyar sobre todo el rigor de las expresiones, siendo por otra parte claro que son metafóricas tanto por lo que respeta al Rey de Tyro, como á los Ángeles<sup>1</sup>.

266. *P.* Si el demonio fué el que habló por boca de la serpiente, ¿ porqué la maldición de Dios cayó sobre la serpiente misma?

*R.* La impresion de la justicia de Dios no podia hacerse sensible á Adán y Eva sino cayendo sobre la serpiente; porque el castigo del demonio, ya condenado á los suplicios eternos, no les era visible..... Es inútil examinar si en este caso la naturaleza de la serpiente sufrió en pena de la iniquidad de su ministerio alguna mutacion en su cuerpo, ó si Dios escogió su disposicion natural para expresar, y transmitir á los hijos de los hombres la idea de la maldición divina. ¿ Se deberá negar la verdad de una historia, porque se ignora una circunstancia de ella<sup>2</sup>?

1 *In cælum conscendam, super astra Dei altabo solexium meum. Sedebo in monte testamenti, in lateribus aquilonis. Isai. xiv, 13.*

2 Pasamos en silencio las muchas sutilezas que la incredulidad opone á la autoridad del Génesis, y nos remitimos á los intérpretes que han tratado extensamente estas materias; pues que en ellos han tomado nuestros incrédulos los argumentos, razones que lean en ellos las respuestas. Sobre todo se puede consultar la obra de Duguet: *Explicacion del Génesis*, 6 vol. en 8º; pues aunque las explicaciones de este autor sean á veces mas alegóricas que literales,

## § 3.

267. P. ¿No dicen que el mundo es mucho mas antiguo de lo que le hace Moisés? ¿Y no ha sido preciso tambien preferir al texto hebreo la version de los Setenta, para conciliar con las Escrituras la antigüedad del imperio Chino?

R. Si algunos sabios han preferido la version de los Setenta al texto hebreo, cual lo tenemos hoy, fué porque creyeron que expresaba mejor el texto de Moisés. La antigüedad, verdadera ó falsa, de la China se concuerda perfectamente con el Hebreo y la Vulgata, adoptando la sólida y naturalísima explicacion del P. Tournemine<sup>1</sup>. El mundo lleva en sí mismo pruebas evidentes de su poca antigüedad. El epicúreo Lucrecio no le creia mas antiguo que la guerra de Thebas, y la ruina de Troya<sup>2</sup>. Los progresos que diariamente vemos ir haciendo las artes, nos persuaden que si el mundo existiese desde tantos siglos como pretenden los literatos chinos, no habria tanto que añadir á los inventos humanos. El hundimiento continuo de las montañas, que se prueba con mil experiencias y que á pesar de ello apenas ha producido efecto sensible; la mitad del globo casi de-

en general dan mucha luz para entender este libro fundamental. Yo añadiré solo esta reflexion de un sabio sobre algunos hechos extraordinarios de los Libros Santos, particularmente de los contenidos en el Génesis. Este hecho presenta al entendimiento y á la imaginacion un objeto que no admite sino con dificultad; pero esta misma inverosimilitud de un hecho, referido en una historia seria y respetable, persuade á todo el que reflexiona un poco, que no es inventado. Los impostores son plagiarios é imitadores; y si se divierten en sorprender la imaginacion, se guardan bien de contrariarla grávitamente.

<sup>1</sup> Véase esta explicacion en la descripcion de la China, t. I, p. 266.

<sup>2</sup> Cur suprâ bellum Thebanum, et funera Trojæ  
Non alias alii quoque res cecinere poetæ?  
Quo tot facta virum toties cecidere? neque usquam  
Æternis famæ monumentis insita florent?  
Verum, ut opinor, habet novitatem summa; recensque  
Natura est mundi, neque pridem exordia cepit.

Lucrec. l. 5, de Natur.

sierto aun, ó al menos poco habitado, y que no ofrece ningun monumento de una poblacion mas antigua, demuestran que la época de su origen no es muy remota. — Los hombres superficiales que nos hablan tanto de la antigüedad de la China, ignoran sin duda que la manía de todas las naciones antiguas era fijar la época de su imperio á treinta ó cuarenta mil años. Los Egipcios no hacian escrupulo en tejer una serie de trescientos Reyes, ó Reyezuelos, que habian reinado á un tiempo en diferentes provincias (*Memorias de Trevoux, enero de 1762*). Los Babilonios decian que su imperio contaba ya cuatrocientos mil años. Los Chinos no son mas delicados, ni mas hábiles en punto á cronología<sup>1</sup>. Pero Bergier ha refutado tan vigorosa y exactamente las ideas de Freret, sobre los *Anales chinos*, que el mismo Voltaire en sus *Conseils Raisonnables*, no ha tenido que replicar. El P. Parennin, y generalmente los Jesuitas, han tenido de ellos muy buena opinion; pero los Diaristas de Trevoux se han separado en esta parte del modo de pensar de sus hermanos. (*Mémoire de Trevoux*, abril de 1748, p. 687; enero de 1750, p. 28)<sup>2</sup>. Y en

<sup>1</sup> Los Emperadores de la China se abrogan una especie de autoridad sobre los tiempos pasados. Para ennoblecer á alguno, le conceden un diploma retroactivo de mil ó dos mil años; el mismo genio que preside en su Heráldica, ha reglado la Cronología.

<sup>2</sup> Los misioneros en la China no se atreven á decir allí, y menos á escribir lo que piensan de la antigüedad de aquel imperio. El P. Hualde nos da á entender, que seria un delito capital contradecir sobre este punto las preocupaciones de la nacion. « Ni el uno ni el otro de estos famosos escritores (*Tehuki y Sema-oven-kong*) han pensado siquiera en cercenar la antigüedad de las tres primeras familias, ni aun insinuar que los Emperadores nombrados en el *Chu-King* realmente no han existido, y que son solo personajes alegóricos y fingidos; y si alguno en el país quisiese atribuirles esta opinion, puede ser que su temeridad le costase bien cara (*Descripcion de la China*, t. I, pref. página 14.) »; Qué preciosa tolerancia del imperio chino, el mejor de todos! Si la temeridad de atribuir á un historiador chino una opinion contraria á la antigüedad de aquel imperio costaria caro al que la tuviese, ¿qué seria del autor temerario que sostuyese la dicha opinion, que se atreviese á deprimir á los Chinos respecto á los Egipcios, y hacerlos una colonia de estos? El caritativo P. Hualde no se

efecto, ¿quién puede seriamente persuadirse que los Chinos calculaban ya los eclipses cuatro mil años ha? Poco mas ha de cien años eran tan ignorantes en la astronomía, que se veían obligados á recurrir á los misioneros para componer sus calendarios; y estarían aun en la misma ignorancia, si los Jesuitas no les hubiesen instruido, y aun así han aprovechado poco en esta ciencia. En el 1772 tuvieron que llamar á Pekin cuatro Jesuitas para conservar el tribunal de matemáticas, el cual por la muerte de algunos misioneros, podria de un golpe quedar sin asesores, lo que pondria á los Chinos en un grande embarazo. El P. Martini ha leído uno de sus libros mas antiguos y en él halló la especie de que en el imperio de Yao, el sol había alumbrado la China diez dias y diez noches consecutivas; hé aquí mudado en un todo el periodo de los eclipses: ¿cómo pues se han de conciliar ó verificar los cálculos de los Chinos, y conciliarlos con los nuestros? Siempre habrá una diferencia de diez noches y diez dias. Muchos de los eclipses referidos en los anales chinos están fuera de orden; y Harduinó, Cassini, y hasta el mismo Freret, han convenido en ello. Cassini se ha validó del cálculo de los eclipses para rebajar seiscientos años de la historia china. El autor de las *Investigaciones filosóficas sobre los Chinos*, aunque muy apasionado por su antigüedad, abandona también esta prueba. Esto solo basta para demostrar la impostura de aquellos famosos anales que se fundan en

contenta con hacer una vez sola esta advertencia, tan saludable é importante, sino que la repite también en la pág. 264. « Esta opinión, dice en ella, está tan arraigada en la China, que si alguno quisiese aproximar mas á nuestros tiempos el origen de su imperio, sería mirado como inventor de una doctrina errónea, y se expondría á grandes castigos. » Después de esto hagáse valer lo que dicen los Jesuitas en Pekin ó Kanton sobre este particular, écheseles en cara, con M. Paw, que engrandecen, desfiguran y alteran la verdad siempre que se trata de la antigüedad, poder, virtud y ciencia de los chinos; eso es no conocer las circunstancias en que se encuentran los pobres misioneros. Sin embargo, es preciso confesar que algunos de ellos se han dejado llevar de las preocupaciones nacionales, y hablado de la excelencia de la China, y de los Chinos con un entusiasmo, que no hace honor á su discernimiento.

ellos; pero aun cuando los eclipses estuviesen bien calculados, nada probaria en favor de los Chinos. ¿No puede acaso un falsario formar una serie de eclipses? Hoy sabemos y calculamos los eclipses que habria habido si el mundo existiese desde cien mil años ha. Por último, estos anales que quieren hacer valer tanto, fueron todos quemados de orden del emperador Xi-hoam-tir, sin que se salvase ni un solo ejemplar<sup>1</sup>. ¿Qué aprecio debemos pues hacer de la obra que se les ha sustituido? La opinion de M. Gouget es la que merece aquí particular atención; pues son bien notorias su profunda erudición y su imparcialidad (*Origine des lois*, t. III, *dissert.* 3). ¿Y qué nos dice? oigámosle. « Respecto á las observaciones astronómicas, con que se ha procurado sostener la pretendida antigüedad de los Chinos, es tan » manifiesto que son supuestas, que su falsedad ha sido » reconocida por algunos de sus letrados, á pesar de la » poca idea que por lo comun tienen los Chinos de la » crítica. Se puede asegurar, sin temor de engañarse, » que hasta el año 206 antes de Jesucristo, su historia no » merece crédito alguno. No es mas que un tejido continuo de fábulas y de contradicciones, un caos monstruoso, del que no se puede sacar nada seguido y racional. » — « Los historiadores chinos, dicen también » los autores ingleses de la *Nueva historia universal*, han » aplicado ridículamente al estado antiguo de su monarquía las ideas confusas que la tradición les habia » transmitido de la creación del mundo, formación del » hombre, diluvio é invención de las artes, y de todo » ello han formado un sistema monstruoso de historia, » etc. » M. Boyer, muy versado en la historia de aquel país, no tiene mejor opinion de los antiguos monumentos de este pueblo. M. Fouquet, Obispo titular de Eleuterópolis, publicó en 1729 una *Tabla cronológica* del imperio Chino, compuesta por un señor tártaro. Este la

<sup>1</sup> Este tirano, que reinó treinta y siete años, insistió de tal modo en la ejecución de esta orden, que hizo quemar vivos mas de cuatrocientos sesenta letrados, juntamente con los Anales, que habian ocultado. Se habia abandonado á la idea extravagante y singular de borrar la memoria de todos sus antecesores, para que no se hablase mas que de él, y sus grandes expediciones, etc.